N.º 11.

CARTA DEL PADRE VICENTE Juan, Provincial de la Provincia de Aragon, de la Compañia de Jesvs, à los Rectores de los Colegios de su Provincia, sobre la muerte, y exemplar vida del Padre Juan Bautista de Leon, Professo de quatro Votos de la misma Compañia, y Provincia.

PAX CHRISTI, &c.

LUEGO que tuve la noticia de la muerte del Padre Juan Bautista de Leon, sucedida en Madrid el dia once de Diciembre del año passado de 1729. la participè à la Provincia; intimando, que en sus Colegios se le hiciessen à un Hijo tan benemerito de ella los Sufragios que acostumbra la Compañia: Y aunque entonces resolvì tambien proponer à todos el consuelo de tan sensible pèrdida por medio de una Carta, en que segun nuestros estilos se hiciesse una succinta relacion de las virtudes, y Apostolico zelo de un tan gran Jesuita, que dexò en todas partes tan recomendable memoria, atendiendo à un mismo tiempo à la comun edificacion nuestra en el insigne exemplar de su vida, y à las repetidas ansiosas instancias de tantos hijos espirituales suyos, que desean vèr como retratadas aquella Christiana perfeccion, y Religiosas prendas, que veneraron vivas en la acertada direccion de sus conciencias, y aprovechamiento de sus almas, ha dilatado esta mi resolucion, y buen deseo la precisision de inquirir las mas seguras noticias, assi en nuestra Provincia, como en la de Toledo, en donde trabajò incansable siempre una gran parte de su vida; pero aviendo

logrado yà el tiempo, y la diligencia muchas, y bien ſingulares, no obſtante eſtàr todos con razon perſuadidos à que lo mas eſmerado de ſu virtud lo retirò induſtrioſamente de la viſta de los hombres el cuidadoſo eſtudio de ſu humildad, no quiero tener impacientes por mas tiempo unos tan dignos deſeos, difiriendo la eſperanza, que sè mortifica tantas almas, ni privar à V. Rmas. de tan eſtimables exemplos en tan ſingulares noticias: Y aſsi, procurarè ceñir à la conciſsion que pide una Carta, lo que podrà ſer que algun dia merezca hacer el bulto en el papel, que correſponda à todo el que eſtà haciendo en la comun opinion, refiriendolo ingenua, y ſencillamente, para que no aya quien pueda juzgar, que conſiſte en los colores de la eloquencia la hermoſura de tan religioſa vida: bien, que para mayor diſtincion, y claridad, y para tocar por orden los puntos principales, que han de ſer la materia de eſta Carta, la dividirè en los Parrafos ſiguientes.

§. I.

SU NACIMIENTO, Y EDUCACION; Su entrada en la Compañia, y eſtudios en ella.

NAciò el Padre Juan Bautiſta de Leon en la Ciudad de Valencia, Capital del Reyno de ſu nombre, de padres eſclarecidos en ſangre, y mucho mas en Chriſtianas coſtumbres, que no quiſo Dios le faltaſſen eſtos dos apreciables principios, que ſuelen tener por lo regular aquellos que èl deſtina para eſpeciales ſiervos ſuyos. Fue ſu nacimiento el dia primero del año de 1661. conſagrado al Myſterio de la Circunciſsion del Señor, y en que èl quiſo llamarſe Salvador, ò Jesvs. Eſte gran dia, rubricado con la tierna Sangre de Chriſto, le notò con piedra roxa, como por fauſto, y memorable anuncio la piadoſa reflexion de ſu padre, que de ſu letra eſcriviò, y previno, para ſu agradecimiento à Dios, que avia nacido ſu hijo al tiempo que ſe eſtaba celebrando ſolemne fieſta al Sacroſanto Nombre de JESUS, raſtreando yà, como dicha, que le deſeaba ſu prudencia, algunos viſos, y luzes de que nueſtro Señor le deſti-

tinaba para Soldado que militaſſe debaxo de las Vanderas del Nombre de JESUS en ſu Compañia; y aſsi lo tenia entendido tambien el Padre Leon, que repetidas vezes quando niño oìa atentamente, y conſervaba en ſu tierno corazon eſta obſervacion piadoſa de ſus buenos padres. Ella les ſirviò de idèa para procurar deſde luego, y formar cuidadoſamente en el hijo una Chriſtiana educacion, que fueſſe, ó pudieſſe parecer preparacion, ò enſayo de Jeſuìta; y con ella lograron tambien inſpirar en ſu corazon las anticipadas anſias de ſer contado entre los Hijos de la Compañia, y el que ſe adelantaſſe reparablemente à otros niños en devocion, en virtud, y en el eſtudio de las letras convenientes à ſus pocos años.

Buena prueba es aver el Padre Juan Bautiſta conſeguido en la corta edad de trece años, que nueſtros Superiores paſſaſſen, porque ſupliеſſen la edad, la noticia de ſus adelantamientos, y la conocida madurèz de ſus coſtumbres, condeſcendiendo con ſus fervientes, y bien explicados deſeos, y admitiendole deſde luego en la Compañia, aſſegurados de ſu conſtante vocacion à ella, y fundando entonces no falidas eſperanzas, (pues ſe vieron logradas deſpues) de que ſerviria mucho con ſus buenas prendas à la Religion, y à Dios, dando en adelante los frutos de crecidas virtudes, que pronoſticaban yà las flores de docilidad, devocion, y modeſtia con que deſde tan niño le diſtinguia de ſus iguales ſu compoſtura.

Tuvo ſu Noviciado en nueſtra Caſa de Tarragona, y alli donde el cuidadoſo eſmero de fundarſe en las Religioſas virtudes por los medios mas oportunos, hace que recientes plantas crezcan en breve haſta rendir, como arboles muy arraygados, y adultos, eſtimables frutos de penitencia, deſprecio del mundo, modeſtia, ſilencio, humildad, oracion, y obediencia, ſe podrà colegir facilmente quanto ateſoraria de eſtas virtudes en aquel tiempo el Padre Leon: de quien aſſeguran, que no fue inferior en el fervor, ni en el aprovechamiento à alguno de ſus concurrentes en el Noviciado.

Eſte le mirò deſde el primer dia como tallèr donde avia de labrar las mas poderoſas, y finas armas contra el Infier-

no, y formar en sì mismo con la perfeccion de su espiritu un apto Ministro de la mayor gloria de Dios, para el provechoso cultivo de los proximos, sacando à unos de la mayor miseria, que es la culpa, y dando à otros luz para que lograssen llenamente la gracia; porque este avia de ser despues el blanco à que avia de mirar por toda su vida.

Passòle luego la Obediencia al Seminario, que alli mismo en Tarragona tiene la Compañia, adonde se adelantò, no poco con su cuidadosa aplicacion, en la perfeccion de la Latinidad, y Letras Humanas: cimiento proporcionado, y preciso, para que sobresalgan, y luzcan las otras superiores facultades, y donde no dexò de ser Novicio, pues mantuvo en sus verdores las delicadezas en las Religiosas observancias, sin que las marchitasse jamàs el calor de las estudiosas tareas. Estudiò la Philosophia en el Colegio de Urgèl; y como Dios le tenia destinado, no solo para Docto, sino tambien para Santo, le previno un Maestro tan acreditado en virtud, como en Doctrina, qual fue el Padre Carlos Copons, de cuya sabiduria, y exemplarisimas virtudes, se conserva en nuestra Provincia una tan dulce, quanto apreciable memoria, toda llena de bendiciones. Sirviò de exemplo este gran Maestro en uno, y otro lustre à tan proporcionado Discipulo; el qual con todo anhelo copiò en sì tan estimables prendas, à influxo de la Divina gracia, que iba (como por empeño) formando en el Padre Leon un esclarecido Jesuita, para dechado de una perfeccion muy singular, y para luz, y enseñanza de las almas, que aspirassen à la perfeccion.

El insigne Colegio de San Pablo de Valencia, fue el capàz theatro donde campeò mucho en el Padre Juan Bautista la practica apreciabilisima de las virtudes, al tiempo mismo que fecundaba su entendimiento con las mejores noticias de las Ciencias, enriqueciendole con quanto precioso, y estimable enseña una, y otra Sagrada Theologia. Su aplicacion, su ingenio, y singularmente su virtud, le merecieron, y lograron de todos sus Maestros aprecios no vulgares; y assi le juzgaron digno de que al tercer año, con preferencia à todos sus Condiscipulos, acreditasse nuestros Estudios, defendiendo publicamente el Acto Ge-

ne-

neral, en que logrò crecidos aplauſos de toda aquella numeroſiſima Eſcuela, y del graviſsimo, y ſabio Congreſſo de Maeſtros, y Doctorados. Todos à una voz publicaban los aciertos de la funcion, y los meritos del Actuante, para regentar con la mayor ſatisfacion las Cathedras, y con aprovechamiento conocido de quantos lograſſen ſu Magiſterio en ellas.

Y quando de eſto ſe pudiera diſcurrir, que prevenia Dios en el Padre Leon un gran Maeſtro, que mantuvieſſe con cabàl lucimiento el credito continuado de nueſtra Eſcuela en las Letras Eſcolaſticas, que con tanta ventaja (ſea para Dios la gloria) hemos logrado en nueſtra Provincia; verèmos luego, que fue muy otro ſu deſignio, como ſin duda mas conducente para el bien eſpiritual de innumerables almas: norte à que nueſtro Santo Inſtituto dirige, como medio conveniente, los lucimientos de las enſeñanzas, que alumbran à eſte fin los entendimientos con las noticias de las Ciencias.

Aviendo à ſu tiempo recibido los Sagrados Ordenes, y deſtinadole la Obediencia à Maeſtro de Gramatica de los jovenes que ſe educan al cuidado de la Compañia en el Seminario de Nobles, fue tan eſmerada ſu aplicacion, ſu deſvelo tan inceſſante por dàr entera ſatisfacion à eſte encargo, que ſe juzgò aver ſido el unico principio, ò cauſa de la graviſsima enfermedad, de que luego adoleciò, con tan manifieſto rieſgo de ſu vida, que los Medicos mas expertos, y del mayor nombre de Valencia, llegaron à deſahuciarle, y de ſu orden recibiò los Santos Sacramentos de la Igleſia, para fortalecer ſu eſpiritu en la jornada à la eternidad, que ſe llegò à mirar tan vecina. Pero como es el Señor quien ſolo tiene las llaves de la vida, y de la muerte, usò aqui la de la muerte para cerrarle la entrada que todos tenian yà por cierta; y la de la vida, para que eſta ſe mantuvieſſe, en quien ſe tenia tan imaginado, que indubitablemente la perdia.

Voz fue por aquellos tiempos de los miſmos nueſtros, aun entre ſugetos bien juicioſos que huvo en eſte ſuceſſo, mas que un esfuerzo eſtraño, de una naturaleza vigoroſa, que no paſſaba de veinte y ſeis años; y los Medicos, quizàs por

no

no desmentir la crisis que avian formado de la malicia de la enfermedad, ni el vaticinio funesto que avian proferido en fuerza de las leyes de su Ciencia, y de su experiencia acreditada, ayudarian á que se pensasse intervino milagro en dilatarsele la vida al Padre Leon, quien en breve se viò restituìdo à una cabàl salud.

Passò, pues, la creencia de varones Religiosos, y de notoria madurèz à juzgar piadosamente, que en medio de las agonìas, à que le avia reducido la enfermedad, le avia favorecido Dios con muy claras ilustraciones; y que estas, al mismo tiempo que desterraron los temores de la muerte, le inspiraron un espiritu, y resolucion firmissima de establecer tal tenor de vida, que à las observancias passadas, que en su Noviciado, y Estudios le adquirieron el credito de muy Religioso, sobrepusiesse conocidas ventajas de fervores, mortificaciones, y adelantamientos de espiritu; y de hecho empezò à hacerse reparable, no poco, de quantos por entonces le trataban, una especial novedad, aùn en lo que parece que no la podia aver. Y quien quita, que alguna confianza, con que el Padre Juan Bautista para dilatacion de su espiritu, y mayor seguridad en esta santa resolucion, se entendiò con uno, ù otro sugeto de Ciencia, y de practica en semejantes materias, diesse el principio à la voz, que aun oy corre, dimanada de personas agenas de hablar, y à un de pensar con facilidad, y ligereza.

Ni es menos persuasivo argumento de esto mismo, la promptitud con que el Padre Leon correspondiò à estos impulsos santos; pues recobrado yà á perfecta salud, consiguiò lograr à fuerza de instantes suplicas, que los Superiores, sobreseyendo del animo con que le havian destinado para la regencia de las Cathedras, condescendiessen en que desde luego se dedicasse todo al Apostolico Ministerio de las Misiones, persuadidos à que era manifiesta vocacion de Dios, para bien de tanto numero de almas como encaminò al Cielo por espacio de veinte años, en que ilustrò tantas Ciudades, y Pueblos, con zelo, y fatigas nada inferiores, ni en el numero, ni en la substancia à quantos de esta Provincia hemos alcanzado de mayor nombre, en este empleo tan propio de los Hijos de la Compañia.

§. II.

§. II.

VIRTUDES, Y MEDIOS SINGULARES, CON QUE se dispuso para hacerse digno Ministro del Señor en el santo exercicio de las Misiones, y en el bien, y aprovechamiento de las almas.

ADornado, y prevenido el Padre Juan Bautista, con las brillantes armas de las noticias de las Ciencias; y tanto, que se mereciò con razon, no solo el renombre de eloquente, y eficàz Orador, y de erudito, y Sabio Maestro, sino tambien de Consultor expedito, y seguriſsimo en la resolucion de las dudas, y de prudente, y acertado Director de las conciencias. Aplicò todo su cuidadoso estudio à vestirse sobre aquellas las mas fuertes, como mas finas en los habitos de las virtudes, para salir en campaña abierta contra todo el poder de las tinieblas. Y aunque desde sus mas tiernos años empezò à fabricarlas, y se empleò en formarlas, como yà hemos dicho, aora mas cuidadosamente se dedicò à pulirlas, y à limpiarlas para hacerlas incontrastables, y que nunca las pudiesse falsear la industriosa sutileza de los enemigos, como quien se veìa yà en la ocasion de aver de usar diestramente de todas ellas.

Una de las mayores pruebas que se pueden dàr del cumulo, y solidèz de sus virtudes, es sin duda la menuda, y puntual observancia de todas nuestras Reglas: testificando sugeto de toda verdad, è ingenuìdad religiosa, que le acompañò siempre por espacio de diez y seis años, que jamàs le pudo advertir el mas leve quebrantamiento de alguna de ellas; y aunque esta proposicion pudiera temer que la tuviessen por ponderacion aquellos à quienes consta las delicadezas, y apices de perfeccion que nuestras Reglas incluyen, debo juzgar, que no baste ella sola à explicar todo lo que prueba esto en el Padre Leon, à aquellos que, ò no las saben, ò no las perciben; y assì, previniendo à estos, que à la Iglesia nuestra Madre le basta para declarar à qualquier Religioso por Santo, el que se justifique aver observado enteramente las Reglas de su Instituto, passarè à proponer à

10-

todos aquellas virtudes en particular, de que nos dexò este gran Siervo de Dios sobresalientes exemplos.

La Caridad, que siendo el alma del espiritu, y el vinculo de la perfeccion, es aquella copiosisima fuente, cuyos fecundos manantiales riegan, y fertilizan el deleytoso campo de las virtudes, dandoles el sèr, y la belleza, la duracion, y la fragrancia. Esta, pues, ardiente virtud se apoderò tanto del alma del Padre Leon, que à fuer de apacible fuego, hacìa vèr incessantemente su llama en el calor, y en la luz. Encendiò tan vivamente su corazon afectuoso, que pegando su llama insensiblemente con su trato, hacìa arder à quantos comunicaba en tan gustoso incendio; (de lo que luego verèmos mucho) y èl mismo se veìa muchas vezes precisado à desahogar el ardor de su pecho, con abrasados suspiros, y con tiernos actos, y dulces expresiones de su amor encendido, en que de dia, y de noche se estaba exercitando. No falta quien aya juzgado, que se tenia puesta ley hasta en numero muy crecido, que computaba passando las quentas del Rosario; y fuera de esto, consta, que en los exercicios del año de 1695. entre otros propositos, hizo el de emplearse cada dia en estos actos en muy excessivo numero, como el que resulta de hacer lugar en cada conversacion que se le ofreciesse, assi fuera, como dentro del Confessonario, y en las demàs distribuciones, y tarèas, à tres reflexiones à lo menos, en que dirigiendo el entendimiento, y el afecto àcia su Dios, ofreciesse la obra que actualmente executaba, à su mayor agrado, y mayor gloria. Mantenia en su pecho este incendio, y le avivaba frequentemente de dia, y de noche con aquellas breves, pero encendidas clausulas, que por la agudeza, y promptitud con que, como disparadas saetas, penetran el Cielo, y llegan hasta los oìdos de Dios, las llaman con propriedad jaculatorias. A este efecto tenia hechas unas coplas, que se han hallado de su letra, en que pintando las perfecciones de su Amado, pondera el incendio de su querer, y los excessos de su passion, para que no le faltasse esta seña de verdadero amante à su discreto, y abrasado espiritu.

No ay modo de dàr mas bien à conocer el amor, que por sus propriedades, y por sus efectos; y esta que es pro-

pos

posicion sentada, hablando del amor en comun, aun es mas cierta hablando en particular del amor de Dios, como al que mejor convienen todas aquellas decantadas propriedades que le atribuyen. Una de ellas, y la mas sabida por la mas comun, es, aquel impaciente deseo de vèr, y insaciable apetito de tratar, y conversar siempre con lo que se ama: gusto, que en los verdaderos amantes arrebata à sì todos los demàs gustos; y hace que no lo parezcan, y que se huyan como fastidiosas todas las demàs diversiones. Era ansia conocida, y notoria la que tenia de hablar, y tratar familiarmente con su Dios el Padre Juan Bautista, arrebatandole la atencion, y el alma en todas partes, y anhelando sedientamente à todos los modos de hablar con èl en todas las ocasiones.

En el exercicio santo de la oracion, y meditacion, gastaba todo el tiempo que despues de los ministerios, y estudio le quedaba libre: si es que se puede decir con verdad, que tenia tiempo alguno que no fuesse de oracion; pues en todos sus empleos se conocia, y aun se miraba en èl una continua presencia de Dios, que no pocas veces le llegò à poner inmovil, y absorto, como enteramente enagenado à todo lo que no era este dulce sueño. Sus Compañeros, en viages, y Misiones asseguran, que jamàs, por ocupado que se hallasse, dexò este exercicio santo, en que adquiria alientos para fervorizarse à sì, y para inspirar la aficion à la virtud, y el aborrecimiento de la culpa en los demàs: y añaden, que era su atencion en èl tan eficazmente afectuosa, que casi le reducia à insensible, pues no percibia quanto entonces le hablaban, ni respondia à pregunta alguna de las que le hacian.

Encendia con nueva viveza su espiritu en el fuego del Divino Amor en el Santo Sacrificio de la Missa, que celebraba continuamente con extraordinaria devocion, gustosa, y tierna, de que era indicio la pausa, y el exacto cumplimiento de las sagradas ceremonias que observò siempre: Y aun nos podemos persuadir, que lograba alli muchos adelantamientos su espiritu, pues nunca sin causa gravissima se abstuvo de celebrar, como le tenian observado. Preveniase para este alto, y amoroso Sacrificio con la

Confesion diaria, y otros devotos exercicios, reservando advertidamente, para el largo tiempo de accion de gracias, varias consideraciones oportunas, que le estrechaban mas con el Señor, de quien parece no se sabia apartar, segun el dilatado espacio, que se mantenia de rodillas, sino es que viesse cerca de sì, quien deseasse confessarse con èl.

En el retiro de su aposento empleaba todos los ratos que podia en la leccion espiritual: exercicio santo, que nunca omitiò por los especiales frutos que sacaba de ella su espiritu, à que unia especialmente por las noches un diligente escrutinio de su conciencia, y de la observancia mas puntual de nuestras Reglas, que como dice en uno de sus apuntamientos, le servian de clarisimo espejo en que mirarse para componerse; y por esso empezaba siempre la leccion, por quatro de las del Sumario, ò comunes.

Con la familiaridad de amante, juntaba respetosamente la reverente sumision de siervo humilde, siendo en èl muy frequente el exercicio de estàr de rodillas, considerandose en la presencia de la alta Magestad de su Amado: Assi leìa regularmente la leccion espiritual, y hacia su examen, y assi pagaba el diario tributo del Rezo Divino, à lo menos el tiempo que gastaba en los Maytines, que no era corto; porque quien le ayudò à rezar por algunos años, asegura, que al pagar este diario tributo, que siempre rezò con una mas que ordinaria devocion, le eran muy frequentes reparables excessos de espiritu, segun la abstraccion, y enagenamiento que en èl reconocìa.

Si assi se exhalaba su corazon en deseos de hablar con su Dios sin verle; como se derretiria en ansia de verle para gozarle? Oyendo un dia en la leccion del Refectorio el caso que trae el Espiritualisimo Escritor, y Misionero celeberrimo el Padre Señeri, de aquel que estuvo muchos dias en el Purgatorio, solo por alguna tibieza que avia tenido en los deseos de vèr à Dios, siendo en lo demàs virtuoso, y santo, hirìo tan altamente su amante corazon esta especie, que bañados sus ojos en abundantes lagrimas todo el tiempo restante de la mesa, desde ella se retirò à su aposento, desahogando por el camino su afecto con amorosos suspi-

ros,

ros, que remataron, buscando su apetecido centro, en un ternissimo coloquio con Maria, dulcissima Madre de su Amado, y suya, clavados los ojos en una Imagen de esta gran Señora, que estaba sobre su puerta, como para que ella le presentasse à su Hijo sus ansias amorosas, mas dignamente, y mejor explicadas: todo lo qual depone el Hermano su Compañero, que le fue cuidadosamente (aunque à distancia) observando, aviendo notado lo que en la mesa le avia sucedido: Y añade, que toda aquella tarde (una de las muchas que se quedaba en casa, quizà à fin de estos desahogos) la gastò toda en repetidas idas, y venidas à las claraboyas (en que siempre hacia à su Dios Sacramentado continuadas visitas) como inquieto Baxèl, que en el mar de su afecto agitaban incessantemente los fuertes, aunque favorables vientos de sus suspiros.

El segundo efecto del amor, y no menos propio que el que acabamos de decir, es un anhelo infatigable, y no sossegado jamàs de procurar en todas las ocasiones, y por todos los medios possibles, la honra, la estimacion, el aplauso, y la gloria de lo que se ama, olvidandose enteramente de sì, por atender solo à este eficacissimo impulso de el amor. Este passò à el corazon de San Ignacio nuestro Padre, el fuego de su nombre, y se hizo glorioso timbre de todas sus empressas; y en esto fue un especialissimo Hijo suyo el Padre Leon, que lo fue tan verdadero en todo. Entre los otros propositos que hizo el año yà citado, tiene este como por alma de todos los demàs, explicado con toda la valentia de las siguientes palabras: *No he de hacer cosa alguna por interès mio, ni reparo humano, sino por la mayor gloria de Dios, y bien de las almas.*

Este tan universal principio lo fue sin duda del deleyte que no sabia dissimular al oìr las alabanzas de Dios; del ansia cuidadosa de que todos se empleassen en ellas; de su hambre, y sed de padecer por la justicia; de sus continuas, y dilatadas tarèas; de su zelo infatigable por la salud, y bien de las almas; y en fin, para decirlo todo de una vez, de su adhesion à quanto discurria que podia ser de su Divino agrado, y de su afecto à quanto decia relacion à su Amado de qualquier modo: que tambien es maxima del amor, y bien

acreditada, el querer bien à quanto quiere bien aquel à quien se ama, ser amigo de sus amigos, y aficionado de sus parientes: la que tuvo bien presente el Padre Leon en sus singularisimas, y perseverantes devociones.

De este fuego se desprende como vivisima centella (que en el Padre Leon fue activo rayo) el amor de los proximos, siendo estos dos principios en los que consiste toda la Ley, y sus preceptos, y aun toda la perfeccion de los Christianos. Pero de este amor diremos luego mucho, al tocar su incessante trabajo en las Misiones, su continua assistencia en el Confessonario, y los precioso, y abundantes frutos que logrò con uno, y otro, para darle à conocer tambien por sus efectos; y assi, passo à dàr una ligera noticia de su exactitud en la observancia de los tres Votos comunes de la Religion, ò por mejor decir, de los primores de su perfeccion en ella.

Mantuvo, y conservò siempre en su mayor integridad la pobreza, sin que jamàs abriessen brecha en este firme Muro de la Religion, ni las continuas baterias de tantas frequentes, y aun porfiadas ocasiones, ni aquellos pretextos, que lo pueden, y lo suelen ser, aun en los mas observantes. Su habitacion, su estancia, el comer, y vestir suyo eran tan como cosa propria de pobre, segun la Regla, que probaban bien su tierno afecto de Hijo à esta gran madre del Religioso, que quando le cria à sus pechos, le pone fastidio al sustento que le pueden franquear pechos estraños.

Como era Dios, y su gloria el norte de sus tarèas, y trabajos, en consequencia del proposito referido no hallaron jamàs sus penitentes, y devotos razon alguna que le hiciesse fuerza para recibir alhaja, agassajo, ò regalo con motivo alguno, que en una Corte como la de Madrid, en donde se puede decir con verdad, que logrò el Padre Juan Bautista la primera estimacion, y en donde la grandeza, y liberalidad de tantos hijos de espiritu suyos subministran à cada passo incentivos casi irresistibles à otros de menos despegado espiritu, es tan digno de reparo, que juzgo que se pondera solo con decirlo; pero en medio del golfo se supo mantener el Padre Leon incontrastable, y se hizo admirar

de

de quantos obfervaban fu inviolable definterès, y fu inalterable defafimiento de todos los haberes del mundo.

Sirva de exemplo de fu porte defintereffado el caſo ſiguiente: Una Señora, de nacimiento elevadiſsimo, quiſo ſignificar el aprecio ſumo que del Padre tenia, y el agradecimiento de averla ayudado mucho en ſu eſpiritu, y más en los tiempos que padeciò grandes contradiciones, y le embiò una Cruz de coràl con cabos de oro, de que pendia una efigie de Chriſto crucificado de marfil, creyendo la tomaſſe para dedicarla à Altar, ò Templo de ſu devocion; mas el Padre ſe la bolviò, diciendo con conſtancia religioſamente diſcreta: Que era Cruz muy precioſa para un pobre, y que por tanto la colocaſſe en ſu Oratorio, como en Trono mas oportuno.

De quanto dinero eſtuvo à ſu diſpoſicion, (que fue mucho) rariſsima vez, y con gran medida, y repetidas menudas licencias, gaſtò alguna coſa en uſo ſuyo, todo lo expendiò en limoſnas, en el Culto Divino, de Maria Santiſsima, y de los Santos, principalmente del Glorioſiſsimo Patriarca San Joachin ſu eſpecialiſsimo Patron, cuyas glorias no ceſsò de promover por quantos medios le dictò ſu devocion, y ſu diſcurſo: de que dexa en muchas partes ſingulariſsimos monumentos: Como ſabemos ſucede en la dotacion de la Lampara, cuya precioſa, y pulida fabrica coſteò en Valencia, con licencia de nueſtro Padre General, obtenida para un uſo tan piadoſo, aſsi en eſto, como en todo lo demàs que tan religioſamente diſpuſo.

Su Angelica pureza de alma, y cuerpo fue toda ſu vida muy conforme à la que inſpira nueſtra Regla à todos los Hijos de la Compañia. De ella nos pueden dàr eſclarecidas pruebas, y exemplos la modeſtia de ſus ojos, la circunſpeccion de ſu trato, lo eſpiritual de ſus platicas, y converſaciones, principalmente con mugeres, à todo lo qual ſe tenia obligado con muy eſtrechos propoſitos: de los quales nacìa, que aun las preciſas viſitas à las de eſte ſexo, ſiendo ſiempre enderezadas al govierno de ſus conciencias, ò al conſuelo eſpiritual en ſus afliciones, las hacia rariſsimas vezes, ſino es quando la indiſpenſable neceſsidad de ſus almas le obligaba à mayor frequencia. Y es eſto tanto más

re-

reparable, quanto la veneracion reſpetoſa con que le miraban muchas Señoras de la primer gerarquia de Eſpaña; les hacia celebrar, como apreciable ventura, el verle alguna vez en ſus caſas, y de recibian con la complacencia que pudieran tener ſi entràra un Angel por ſus puertas.

En prueba de ſu eſtudiado, y exemplar recato, que es una de las mas ſeguras guardas de eſte ineſtimable teſoro, ſe ſabe, que ſe obligò entre los propoſitos del año de noventa y quatro, à no mirar el roſtro de perſona alguna hombre, ò muger, ni dentro, ni fuera de Caſa, eſpecialmente en el Confeſſonario; y à no dàr à beſar ſu mano à penitente alguno, ſino es por pura importunacion; y entonces con el cuidado de alargar ſolamente los extremos de los dedos: ſon palabras ſuyas en los apuntamientos de dichos propoſitos. Verdaderamente apoyo grande de ſu extremada vigilancia en materia tan importante, y en que nunca es exceſsiva la mayor cautela.

Sabia bien el Padre Leon, que eſta hermoſa virtud junta al candor de la azucena las propriedades de la roſa, y que neceſsita de la aſpera, y dura defenſa de las eſpinas para conſervar intacta ſu belleza, y de eſtrecharla, y cercarla rigoroſamente con el mayor cuidado para que no la age, ò la curioſidad, ò el deſcuido. Por eſſo deſde muy joven macerò ſu cuerpo con continuas penitencias de frequentes diſciplinas, y aſperos ſilicios, que uſaba por no pocas horas los mas de los dias, pues no omitiò jamàs una, y otra mortificacion mientras tenia ſalud. Es de creer, que los mas de los martyrios que ideò el eſmerado eſtudio de ſu induſtrioſa mortificacion, los retirò de nueſtra noticia el cuidadoſo diſſimulo de ſu humildad, haſta que deſpues ſe han encontrado varios inſtrumentos à eſte propoſito, y ſe han podido inferir, de lo que en eſta materia tenia eſtableçido, y ſe vè en un apuntamiento ſuyo de los propoſitos que hizo en los exercicios del año 1692. en que dice aſsi: *He de tener uno de los pies levantado ſiempre que pudieſſe, ſin nota, y reparo, aſsi para recuerdo de los interiores exercicios con que me he de governar para con Dios, como para la mortificacion poſsible.*

Entre los inſtrumentos de mortificacion que ſe le han encontrado, ſolo harè memoria de uno por particular, y ra-

raro, y de que un confidente suyo depone que frequentemente usaba, y que tal vez le hallò con èl entrando impensadamente en su aposento: este era una como corona de hierro con puntas azeradas, que se ajustaba à la cabeza, cubriendola despues con un lienzo blanco, que se ponia como por alivio, para hacer mas cauteloso el disimulo. Esta la usò, no se sabe por quantos tiempos, todo el que gastaba en la oracion, examenes, y estudio retirado, quitandosela solo quando alguno entraba en su aposento disimuladamente junta con el lienzo que la encubria, para que no huviesse tiempo de hacer reparo en una tan estraña mortificacion; y al fin de este mismo santo disimulo, tenia destinada una gaveta en que guardar cuidadosamente este, para èl, tan apreciable tesoro.

Pertenece à esta misma virtud de penitencia lo sumamente que tenia mortificado el sentido del gusto: fue siempre de summa parsimonia en el comer, aun quando gozaba de robustas fuerzas, y perfecta salud, y era de corta edad; pero quando el trabajo corporal en caminos, y en Sermones predicados con tanto esfuerzo, ardor, y brio de espiritu, parece que naturalmente pedia alimento, ù de mas substancia, ò en cantidad mas crecida, entonces era quando mas le minoraba, y elegia los manjares mas toscos, ò mas insulsos; y testifica su Compañero, que llegò à hacer mas connatural la comida, quanto mas desabrida, y grossera, por el horror con que miraba qualquier cosa de regalo, y delicia. De la bebida del chocolate, aunque ya tan generalmente introducida entre todo genero de personas, no vsò hasta los ultimos años de su vida, en que se viò gravado de achaques que le precisaban; y esto à puras instancias, y eficaces razones de los que estaban persuadidos à que le seria al P. Leon de conveniente medicina, y necessario alivio en la continuacion de sus tan provechosas tareas, y estudios.

A esta mortificacion exterior, uniò advertidamente (como alma de ella) la interior mortificacion de potencias, y sentidos, como consta de varios propositos que tenia hechos; pues ratificando frequentemente el que hizo mas de quarenta años antes que muriesse, de no ver, hablar, andar, ni aun tocar cosa alguna, sino es con reflexion à la Regla,

de

de buscar el mayor gusto de Dios en todo, añadiò el citado año de noventa y quatro el de refrenar enteramente la activa, y natural curiosidad de saber, y assi se puso ley de no mirar aun en Casa quienes andaban por los transitos, ò estaban en los aposentos, aun quando estuviessen abiertos, y patentes. Y quan bien aya cumplido este firme proposito, lo ha dicho, y hecho vèr manifiestamente à todos la exemplarissima practica de su porte, que ha servido de comun edificacion à quantos la han advertido. Ofreciendose en la Corte de Madrid tan frequentes ocasiones de vèr tantas cosas, que sin reflexion incitan la comun curiosidad, nunca el P. Bautista se olvidò de la resolucion santa que tenia hecha; con tanto teson, que aun instado tal vez de su Compañero, para que no desdeñando tan inocente, y por esso nada reparable diversion, salieste à vèr lo que raros, aun de los mas abstraìdos, escusaban, llamados universalmente de la novedad, no pudo apearle de su santo proposito, que à la mortificacion de sus sentidos le tenia naturalmente habituado, respondiendo para evitar del todo sus instancias: Vamos aora à la assistencia, ò al consuelo de este enfermo (segun las circunstancias del caso) que es cosa mas del gusto de Dios, que no harèmos nosotros falta en funcion assistida de tantos.

De aqui le nacìa el ansia indecible de padecer en quantas ocasiones podia lograr, el gusto con que se hallaba entre las mayores descomodidades, el gozo en las molestias de los mas asperos temporales, en el continuado afàn de sus Missiones, y finalmente el singular consuelo en los mas sensibles lances de no merecidos sinsabores, que no pocas veces se le ofrecieron, y de que jamàs se quexò, y mucho menos de los que sabia, ò llegaba à entender, que eran, ò podian ser la causa de su mal tratamiento, ò mortificacion; antes bien, parece que hizo estudio partiticularissimo de hablar mas honorificamente de quantos le ayudaron à padecer por este medio, como lo testifican muchos que notaron en èl este siempre verdaderamente raro exemplo de mortificacion, y humildad.

Los esmeros del Padre Juan Bautista en la virtud de la obediencia, bastaban para acreditarle por uno de los grandes Hijos de la Compañia; cuyas Reglas la prescriben en to-

todos sus grados tan perfecta, como si de su observancia pendiesse todo el bien, y aprovechamiento del espiritu. Mantuvo el rendimiento de juicio, y abnegacion de la voluntad à las ordenaciones de sus mayores, aun en las cosas de virtud, y perfeccion: lo que es por lo regular bien dificultoso; y la mayor prueba, à mi vèr, de la obediencia de juicio que desea en sus Hijos nuestro Padre San Ignacio: fue su exaccion estrechissima, y aun casi la pudiera llamar escrupulosa, aun en su edad mas abanzada: sobre lo que se le han hallado propositos muy singulares en las materias mas menudas, y que apoyan las ventajas que vino à conseguir en esta virtud, madre de todas las demàs, porque ella imprime en el alma religiosa todas las virtudes, y impressas las conserva.

Esta tan hermosa fabrica de tantas, y tan singulares virtudes, tuvo por fundamento, que asseguraba su firmeza, una profundissima humildad, y desprecio de sì mismo, con que procurò siempre arraygar en su alma, para elevarla sin riesgo à la mayor altura. De ella naciò el silencio inviolable, y el industrioso disimulo con que ocultò las grandes obras que Nuestro Señor acabò por su medio en las maravillosas conversiones de los pecadores que reducia, y aun mucho mas en los extraordinarios favores con que la Divina Bondad le regalaba: por lo que si la gloria de Dios, ò bien, y aprovechamiento del proximo, le hacia hablar de alguna de estas materias, encubria quanto podia ceder en su alabanza, con un velo discretamente humilde, que dexaba indeciso si era èl, ù otra persona el instrumento: lo que sucede en la relacion, que de los prodigios, y maravillas de San Joachin hace en el segundo Tomo de su Historia, que por otros caminos sabemos fue el Padre Juan quien con su fee, è invocacion devota, impetrò no pocos de aquellos singularissimos favores, que del Glorioso Patriarca alli se cuentan; y callando lo que à sì pertenece, solo manifiesta lo exemplar, y heroyco de la Obra, ò lo estraño de la maravilla para la edificacion, y enseñanza.

Y dexando otros muchos exemplos de la humildad del Padre Juan Bautista, como el de prohijar humilde à agena pluma estudios propios, que el fin solo del comun aprove-

chamiento, le hizo dár à luz, ſepultando el nombre por huir de la alabanza de los hombres, y de la propia eſtimacion. Solo no callarè, en prueba del aprecio ſumo con que tenia entrañada en ſu alma eſta virtud, de que ſe propuſo nueſtro Redemptor à todos por exemplar, lo que propone en ſus apuntamientos, ratificando el animo con que ſiempre avia vivido, por eſtas palabras: *Serè humilde en mis penſamientos, en mis afectos, en mi vèr, en mi oìr, y hablar, en todos mis paſſos, y en todas mis obras.* Y lo que añade en otra parte, adonde dice: *Huirè haſta mas no poder de mi eſtimacion por las letras, ò por pueſtos luſtroſos, de que pido à Dios me libre; y ſi me lo concede, lo contarè por una de ſus ſingulares miſericordias, y mercedes para conmigo, y le darè gracias por ello todos los dias de mi vida.*

Del modo dicho obligò à nueſtro Dios con tantas virtudes, y religioſas perfecciones, cuyo aumento inceſſantemente ſolicitò con los auxilios de la Divina gracia: por lo que facilmente podemos creer, que complaciendoſe la Divina Bondad en eſte ſu Siervo, le quiſo enriquecer de quantas prendas ſuelen campear en los que eſcoge para promovèr ſu mayor gloria, por medio de las Apoſtolicas tarèas de las Miſsiones, à que ſe ſintiò llamado, como yà vimos, quando contra toda expectacion humana ſaliò de la graviſsima enfermedad que padeciò à los veinte y ſeis años de ſu vida. Deſde entonces le inſpirò nueſtro Señor, tomaſſe por exemplar à quien ſeguir en eſte grande Miniſterio al Venerable Padre Juan Bautiſta Miralles: cuya ſantidad heroyca, y empreſſas glorioſiſsimas de ſu ardiente zelo en tantas expediciones ſagradas, con indecibles frutos de innumerables almas convertidas à Dios, vivirà largas edades en la memoria de los Pueblos muchos à quienes alumbrò.

De eſte memorable Miſsionero, plauſible luſtre de nueſtra Provincia, ſaliò el Padre Juan Bautiſta de Leon, en la opinion de muchos, un fideliſsimo traslado; y para mas moſtrar, que le avia heredado el eſpiritu, imitò del Padre Miralles, y aun ſi bien ſe mira, parece le excediò la cordial devocion con el feliciſsimo Patriarca Padre de Maria Santiſſima, y Abuelo de Jeſu Chriſto el Señor San Joachin, de quien fiò el deſempeño de quanto para el Divino ſervicio,

y

y en bien de las almas ideò por todo el tiempo que le durò la vida. A eſte Glorioſiſsimo Santo atribuìa todos los buenos ſuceſſos de ſus Miſsiones, y el felìz logro de ſus prolixos trabajos: coſa muy natural, como favor tan correſpondiente à ſu devocion, y à ſu afecto.

Nadie ignora el terniſsimo afecto con que le ha ſervido ſiempre, el deſvelo con que ha ſolicitado hicieſſen los hombres el concepto debido de ſu Dignidad excelſa, y de ſu poder, y valimiento para con Dios, en quanto la cortedad del humano entendimiento puede alcanzar. A cuyo fin, no contento con aver dado à la publica luz dos Volumenes, adonde compite la eſcogida erudicion, y elegante eſtilo, con los dulces afectos de la devocion mas tierna para con el Santo, la procurò inſpirar à quantos trataba, alentandolos à que en ſus ahogos ſe valieſſen de tan poderoſo Patron, y recurrieſſen à èl con piadoſos votos; y aſſeguràndoles correſponderia largamente con oportunos favores: lo que ha logrado en toda ſuerte de gentes, con admirable fruto de favorables, y frequentes ſuceſſos; de los quales no pocos llegan à merecerſe la calificacion de milagroſos: cuya notoriedad, y multitud me eſcuſa de referir alguno en particular.

Mas no callarè, que no ay lugar de los que han logrado la predicacion, y enſeñanza del Padre Juan Bautiſta, donde no eſtè muy arraygada la devocion de eſte eſclarecidiſsimo Patriarca, eſtablecida por el zelo de ſu gran Devoto: de tal manera, que aùn ſe mantiene viva por la induſtria ſanta con que animò à muchos, yà à pintar imagenes, yà à erigir eſtatuas, yà à levantar Altares en culto del Santo, à fin de que jamàs pudieſſe hacer olvidar el tiempo eſta tan provechoſa devocion. No ſatisfecho con eſto, paſsò la ingenioſa piedad del Padre Leon à idear, y eſtablecer en la Corte de nueſtros Grandes Monarcas una Congregacion luciditsima, en que nueſtros Reyes, y la primera Nobleza de Eſpaña profeſſa obligar al Santo con cultos perpetuos en la Caſa del Noviciado de Madrid, donde por sì miſmo diò principio à una Novena anual, en que para mas aumento de ſu devocion, y ſu perpetuìdad, ſe publiquen las ſublimes prerrogativas de tan gran Santo.

Tambien se debiò à su diligencia, y empeño, el que nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. de felice memoria, hiciesse su Fiesta de precepto para toda España, atendiendo à los instantes ruegos, que por su persona interpuso à los pies de su Beatitud, en el año 1724. en que no sin especial providencia de Dios, passò en compañia del Eminentissimo Señor Cardenal de Borja à la Corte Romana, quizà llevado mas del assumpto de esta glorioſa idèa, que de la amoroſa confianza que hacia este gran Principe de su direccion, y de su persona. Y no es pequeña prueba de esto mismo aquella gran seguridad, que notaron muchos, con que se prometia en tan largo, y tan expuesto viage una perfecta, y cabàl salud contra todo lo que temeroſamente amenazaba lo quebrantado de sus fuerzas, y lo abanzado de su edad; y assi èl sossegaba los justos rezelos de sus amantes Hijos, y Devotos, y confiado en su gran Patron, de quien lo esperaba todo, como èl decia, se prometia à sì mismo, y les prometia à ellos, una jornada de todos modos feliz.

Y ciertamente con esto les templò el sentimiento, y les moderò el cuidado de su justamente temido riesgo, por el reverente confiado afecto que sabian tenia el Padre Leon à su gran Santo, y por el aprecio, y juicio que tenian formado de sus virtudes, y de la luz interior con que Dios prevenia à su Siervo. Agradecido este gran Patriarca à unas tan singulares, y afectuoſas demonstraciones de su Devoto, le assistia siempre (como muchos se han llegado à persuadir) con su especialissimo patrocinio, para que diesse el cobro mas dichoso, y cabàl à las empressas grandes de la gloria de Dios, en que se empleò por todo el tiempo de su Religioſa vida, como lo irèmos viendo en los glorioſos trabajos que vamos yà à referir del resto de ella.

§.III.

§. III.

SUS APOSTOLICAS MISSIONES, Y LOS especiales frutos que logrò con ellas.

FOrtalecido el Padre Leon con tan oportunos, y eficaces medios, armado con las poderosas armas ofensivas, y defensivas de tantas, y tan bien fundadas virtudes; y animado con el favor de tan glorioso auxiliar, y con el exemplo del Venerable Padre Miralles, cuyos passos propuso seguir, y à quien tan perfectamente logrò imitar, aun mas que en el nombre, en las empressas, y en el zelo ardiente: declarò en fin la guerra à los vicios, y saliò resueltamente à campaña contra ellos, manteniendose en ella por espacio de veinte años, y pudiendose contar en tan sagradas empressas sus victorias por sus peleas, y sus conquistas por sus expediciones. Estas las empezò, acompañando algun tiempo al Padre Miguèl Angel Pasqual, bien conocido en toda España por sus insignes virtudes, y fructuosissimos trabajos en las Missiones.

Y aun al lado de tan diestro antiguo Obrero de la Viña del Señor, y de Soldado tan veterano, y hecho à estas mysticas batallas, alumbraba con viveza, y actividad sobresaliente la nueva luz del reciente Missionero, que nunca se pudo llamar bisoño; pues lo que avia de practicar despues por toda su vida, lo empezò à usar desde aora, con no pequeña admiracion de quantos estrañaban tanto vigor de espiritu, y tanto fervor desde los principios; pero quando llegò à su grado esta digna admiracion, fue, al verle abandonar enteramente su descanso, tomar el precisso sustento en la cantidad mas tenue; no perdonar à trabajo alguno, aun quando no parecia necessario; gastar las mas horas del dia, y algunas de la noche en confessar los penitentes, y explicar la Doctrina Christiana à los rudos, è ignorantes; y finalmente, al oìr sus fervorosissimos Sermones, à que concurrian en tan excessivo numero, que hacia pequeñas las Iglesias mas capaces, despertando à los pecadores del peligroso letargo de sus culpas, y moviendo à todos à lagrimas

de

de tan verdadera penitencia, que mas de una vez obligaron al Predicador à ſuſpender la Platica los inceſſantes, y ſenſibles gemidos de ſus compungidos corazones. Entonces era quando ſuave, y amoroſamente les facilitaba ſu remedio, pintandoles lo grande de la miſericordia Divina, abriendoles de par en par las puertas de la gracia, y ſuavizandoles la confeſsion de ſus culpas, cuyo indebido amor les tenia tan retirados de ella.

Como las principales prendas con que dotò Dios ſu predicacion, y en que ſobreſaliò ſiempre con univerſaliſsima aclamacion de quantos la oyeron: fueron el atractivo eficàz, con que llamaba à los pecadores al arrepentimiento de ſus yerros, y el terror que infundia à los obſtinados de los rigores de la Divina Juſticia, parece, ò ſe pudiera decir, que en correſpondencia, aſsi de ſu nombre, como de ſu apellido, fue como San Juan Bautiſta, nuevo Predicador de la Penitencia; y Leon, à cuyos ſagrados rugidos ſe eſtremecian conturbados aun los mas rebeldes, y huian atemorizadas las fieras de las culpas.

Se ſabe, que en quantos lugares alumbrò con ſu Evangelica Doctrina, à las voces ardientes, y razones eficaciſsimas con que convencia los animos de ſus oyentes, ſe vieron correſponder prontiſsimos efectos de mudanzas de vida, de dolorosas confeſsiones de muchos, que por veinte, treinta, quarenta, y mas años, ò no ſe avian llegado à eſte Sacramento, ò avian hecho las confeſsiones ſacrilegas, ò por faltarles el dolor, y propoſito neceſſario, por mantenerſe en las ocaſiones voluntarias de los pecados, ò por el enormiſsimo yerro de callar con empacho vergonzoſo ſus culpas, aterrados del horror, y fealdad de ſus delitos. Ablandabanſe como cera (voces ſon de quien eſtà bien informado de lo que de ordinario ſucedia) los corazones mas empedernidos al oirle; y como à reclamo eficaciſsimo venian llamados para una muy sèria penitencia los envejecidos en vicios, y ſe renovaban, y reſtituian à la gracia las mas veces, con tan eſtraña mudanza de vida, que deshacian, y borraban ſu antiguo eſcandaloſo porte, y paſſaban à ſer prodigioſos, y edificativos exemplares en ſus Chriſtianos procederes: unianſe los animos mas diſcordes: los juramentos, y blaſ-

fe-

semias se desterraban, y de algunas de las poblaciones que lograron este celestial cultivo, sabemos, que cerrò las casas adonde muchos en continuados juegos perdian el tiempo, la hacienda, y las almas.

Fuera largo el referir el numero de estas expediciones sagradas, para bien de tantos, y en que Dios se sirviò de este su Ministro, como el nombrar las Ciudades, y Pueblos que lograron la dicha de tener al Padre Leon por Medico de sus almas, y de oìr sus Apostolicas Doctrinas, con el experimental goce de semejantes espirituales conveniencias. Las mas de las poblaciones del Reyno de Valencia mantienen hasta oy las memorias de estos Apostolicos empleos, y el dulce recuerdo del estimable fruto que percibieron de su predicacion, y su doctrina, conservando sus moradores el firme, y perseverante Christiano porte que entablaron à la presencia de este zelosissimo Màestro, especialmente aquellos que lograron un perfecto desengaño para la enmienda de sus vidas, y en quienes quedò mas impressa su direccion, y su enseñanza.

En dos continuados años hizo Mision en la Ciudad de Valencia; y contra lo que suele suceder (por lo que atrae la novedad) crecieron en el segundo año la aclamacion, y el sequito de los oyentes, pues se viò un singularissimo fruto en confesiones muchas, y no pocas generales, à que correspondieron mudanzas admirables de vida, y establecimientos de costumbres santas, assi en la frequencia de los Sacramentos, como en el nuevo govierno de sus casas, y familias, arreglandole mas à las Divinas Leyes: logrando al mismo tiempo aquella siempre rara aceptacion de Apostol en su patria, por ser excepcion pocas veces vista de aquella universal, y certissima regla. En otros lugares fue la mocion tan particular, como prueba, que aun acabada la Mission, muchos (atràidos del fuego que en sus corazones avia encendido para cebarle con medras de sus almas) le seguian para repetir el oìrle en la poblacion adonde iba à continuar su tarèa.

Se refieren con aplauso, y estimacion las ingeniosas trazas de que usaba el Padre Leon en estas Evangelicas correrias, y Sagrados estratagemas, para lograr mas abundantes co-

cosechas de sus sudores, como la de quitarse el tiempo que parece seria el muy preciso para el descanso, que era el de las fiestas, en el que tomò lecciones de Musica, para poder asi en las Misiones cantar à punto de Solfa algunas Letrillas, que excitassen à los pecadores; y tambien el Santo Rosario por las calles el dia que le parecia señalar, celebrando de esta suerte à la Gran Madre de Dios, como à tanta parte en los triunfos que del pecado, y del demonio se avian logrado, ó pretendian conseguirse en aquella santa expedicion. Cuentan, à mas de esto, la buena idèa con que disponia la celebridad de la reconciliacion, ò establecimiento de amistades entre los que avian mantenido sus animos discordes, no sin escandalo las mas veces, y siempre con conocido menoscabo de la Christiana caridad; pues aviendo concebido, en fuerza de las eficaces persuasiones del Misionero, resolucion de restituirse à la divina gracia, bolviendo à la suya à los que antes rencorosamente enemistados se mantenian con terquedad fuera de ella, publicamente se hacia alarde de un perdon sincero de quantos agravios se avian recibido, y se desistia en todo fuero de seguir causas contra los que avian, ò muerto, ò sido parte en las muertes, ò crecidas ofensas de sus padres, ò deudos, y mucho mas se mostraban agenos yà de aquel espiritu de odio, y venganza, con que conspiraban antes à tomar por sì mismos satisfacion de sus ofensas: espectaculo verdaderamente plausible, en que las reciprocas lagrimas, y afectuosisimas muestras de benevolencia, y amor, hasta pretender cada uno besar las plantas de sus proximos: si era de edificacion suma para los hombres, era sin duda de grande gozo à los Bienaventurados, y à los Angeles.

Y no es para dexar en silencio lo que nos acuerdan acostumbraba à hacer el Padre Leon en tiempo de estas Apostolicas correrias, pues para que no quedassen defraudados de tanto interès para sus almas los que por enfermedad estaban impedidos de concurrir à las Iglesias donde se hacia la Mision, buscaba tiempo, en que visitaba à los tales una, y otra vez; y entonces explicandoles la Doctrina Christiana, les preparaba con fervorosos documentos para la Confesion, y Comunion, y asi ganassen, en quanto fues-

fuesse posible, los Jubileos de Doctrinas, y Mision: lo que executaba tambien en los Hospitales publicos donde los avia. Y despues de estas grandes disposiciones, que no podian reducirse à practica, sin una incessante, y trabajosa aplicacion del Padre à confessar por sì mismo à los mas de los dolientes, señalaba el dia en que con publica solemnidad se llevasse el Santissimo Sacramento à los enfermos todos: à cuyo fin hacia adornar calles, puertas, y ventanas, como se acostumbra para la Procesion del Corpus; y discurria vigilante en aquella ocasion por las casas de los enfermos todos, y oyendo de unos las confesiones, à todos exortaba à piadosissimos afectos, los que parecian mas oportunos à disposicion previa para recibir al Señor, como tambien para darle despues las debidas gracias de tan no merecida merced.

Sobre lo eficàz de las voces, con que desde el Pulpito, como Evangelico trueno, inspiraba horror à toda suerte de culpas, y espiritu de debido temor à la Divina Justicia; y sobre el resplandor de su Religiosissimo porte, que le acreditaba de rayo, que al mismo tiempo alumbraba, y encendia los corazones; no se puede negar, que ayudaron no poco, para conseguir tantas conversiones, y mudanzas de vida de almas innumerables, estas santas invenciones que usaba el Padre Juan Bautista, acomodandose siempre la prudencia de su zelo en el modo de practicarlas à las circunstancias de tiempos, y de lugares adonde sus Misiones hacia.

Estas Apostolicas tarèas quiso Dios ilustrar con algunos sucessos, que parecen mas que naturales: como el de Monovar, Lugar de la Dioceси de Orihuela, adonde por el tiempo de la Mision se hallaban sus vecinos con el universal sentimiento, de que à causa de la gran sequedad se les perdian las cosechas; y entonces con clara expresion dixo desde el Pulpito al numeroso auditorio que tenia presente, que se alentassen, y sirviessen animosos al Señor de todo, pues el dia siguiente lograrian sus campos la deseada lluvia, y haciendo que rezassen todos un Padre Nuestro, y una Ave Maria à San Joachin, en cuyo nombre les ofrecia este favor, el dia señalado vieron cumplida la promessa; mas

mirando, que siendo suficiente riego para la Huerta, se necesitaba de mas agua para la sementera del campo, bolviò para el proximo dia à prometer lluvia para los secanos: lo que sucediò puntualmente; y con una notable singularidad, pues cayendo en grande abundancia la lluvia sobre el terreno que la necesitaba, ni una gota vino sobre la Huerta: Caso, que si alguno rehusa calificarlo por milagroso, avrà tambien de decirlo del sucesso, que casi con las mismas circunstancias vierón repetido en un Lugar, llamado San Matheo sus habitadores, en tiempo que alli hacia Mision el Padre Juan Bautista.

Parece que reservaba Dios à su zelosissimo espiritu el rendimiento de almas perdidissimas, que no alcanzaron à convencer las persuasiones ardientes, y eficaces oficios de otros Ministros suyos. Vèse esto en la de un hombre mas lleno de maldades enormissimas, que de años, aunque contaba yà los ochenta de su edad: avia sido Caudillo famoso de Vandoleros; passaban de setenta muertes las que avia executado; avia escalado quatro, ò cinco Templos, de que robò riquissimas preseas, quando cayò en manos de la Justicia, que por muchos tiempos le buscò; si bien abierto el cuerpo con heridas muchas, à causa de la resistencia con que esforzado, y aun temerario se defendia: Este, pues, à quien Ecclesiasticos, y Religiosos muchos, acreditados de santidad, y doctrina, instaron à que se arrepintiesse de sus culpas, y se confessasse, pues tenia tan cercana à la muerte, estuvo por espacio de nueve dias sordo à tantas voces, y repetidas; pero à la primera palabra que el Padre Juan Bautista le dixo (avia, como se supo, armadose para este combate de instantissimas suplicas à su gran favorecedor San Joachin, ordenadas à la salvacion de aquella alma) respondiò, yà trocado, que prometia confessarse, como lo hizo inmediatamente à los pies del Padre Leon, con un dolor tan intenso de sus culpas, que se assegurò à el Padre de ser obra de la diestra del Omnipotente, y le dispuso à que recibiesse el Santissimo por Viatico; y continuando fervorosissimos Actos de Contricion, muriò el dia siguiente, dexando prendas de su eterna dicha.

Y pudiera aumentarse la credulidad piadosa de que Nues-

tro

tro Señor le reservò, no una vez sola, (por galardon, ò aliento de su abrasado zelo) la victoria, ù rendimiento de almas pertinaces, que se retardaba aun à la presencia de desengaños de la mayor valentía. Por lo que sucediò à un hombre, que estuvo mal amistado, por espacio dilatado de tiempo, con una muger, y ensordecido à los avisos del Cielo, y à las voces de los Ministros de Dios, llegò à burlar su obstinada proterva tan recio llamamiento, como parecia ser el de representarseles à èl, y à su complice, en un lugar apartado, por donde con el animo de ofender à Dios caminaban, un bulto, que parecia de persona, aunque desconocida, que heria con sangrientos golpes sus desnudas espaldas: lo que infundiò en los delinquentes el pavor, y susto que se puede discurrir; pero sin el fruto debido de la enmienda que se debia esperar, pues continuaron despues su mala correspondencia, hasta que oyendo una de las Platicas fervorosissimas del Padre Leon, vino el hombre à reconocer la muchedumbre, y gravedad de sus culpas, tan utilmente, que rompiò luego sus lamentables prisiones, y apartando de sì la ocasion, hizo una confesion general con el Missionero, estableciendo otra vida muy à lo Christiano, en que se supo perseverò con exemplo, y edificacion de quantos le avian conocido.

A lo mismo pudiera reducirse el caso de una muger, que no aviendo confessadose en tiempo de Misson, necesitando harto su alma de esta precisa medicina, pues quantas confesiones avia hecho por espacio de veinte años, se debian reputar sacrilegas: Sucediò, pues, durante la Misson, que en una gran desazon, que con su marido tuvo, se echò una maldicion en esta forma: *No vendràn malos demonios que me lleven*? Y fue lo mismo pronunciar estas voces, que vèr (siendo yà de noche, y teniendo cerradas las puertas de su casa) à dos feissimos monstruos, que la hacian señas, y decian: *Vente con nosotros*: por lo que despavorida implorò el socorro de la Santissima Virgen del Carmen, y pidiò à voces, que llamassen al Padre Leon, quien vino como à las diez de la noche, y por espacio de dos horas la oyò la confesion que hizo enteramente de sus passadas culpas con el mas acervo dolor, y con tan firme resolucion de en-

mendar su vida, que reparada del passado susto, y alentada con las santas eficaces exortaciones del Padre Leon, pudo venir el siguiente dia à comulgar.

Igualmente extraordinario caso es, aver traìdo Dios à los pies del Padre Juan Bautista à un hombre de vida estragada, para que la mudasse en otra por medio de una confesion dolorosa, que con el Padre hizo, aviendole antes sucedido, que encontrando à una muger, (que por tal la tuvo) y solicitadola à mal, y conducido de ella por señas hasta un sitio muy escondido, adonde sentados los dos, al tiempo que iba à echarla los brazos, y quitarla el embozo, se viò acosado de dos fierisimos perros, que parece tiraban à deshacerle entre sus presas; mas èl llamò en su ayuda à la milagrosa Virgen de los Desamparados, con lo que se libertò por entonces de tan inminente riesgo, apartandose todo lleno de horror de la infame ocasion de su delito. Mas caminando àcia su casa con el susto, y sobresalto que se puede imaginar, oìa, como de lexos, unas voces, que parecian de quien se burlaba de èl, las quales le instaron à buscar con mayor prontitud à los pies del Padre Juan el eficàz remedio de su perdicion.

Assi se hallan apoyos muchos, que afianzan el juicio que tantos han formado, de que misericordioso Dios, fiaba à la conducta de este su zeloso Ministro el seguro de una sèria penitencia de los que parecian mas perdidamente obstinados. En prueba de esto, dexando otros muchos rarisimos sucessos de que se tiene noticia, dirè solo el que refiriò al Padre Leon un penitente al empezar una confesion que hizo con tan crecido dolor, que el Padre percibiò singularisimo consuelo; y se asseguró, que por ella logrò el perdon entero de sus culpas; y mas porque instruìdo de su director, estableciò una bien ordenada vida para en adelante. Este, pues, afirmò, que al tiempo que oìa los Sermones que en una Mision predicò el Padre Leon, se viò en tres continuados dias embestido de llamas, y cercado de muchos demonios, como si su alma fuera una viva copia de la pintura, que de la condenada solia sacar en el pulpito el mismo Padre. Assi le disponia Dios, para que se gozasse en ser instrumento de la misericordia Divina en el perdonar à los pe-

pecadores mas duros, como efecto de la eficacia, y viveza con que ponderaba, y pintaba su justicia para convertirlos.

Toquè estos sucessos por no comunes, omitiendo, como mas ordinarios, los que por el dilatado tiempo, que tan Apostolicamente evangelizò, se repetian à cada passo; si bien apunto, como digno de particular advertencia, que tal vez estando yà prevenido para una Misson, trazaba Dios, que la dexasse, y emprendiesse otra, adonde su providencia misericordiosa le tenia dispuesto tanto mas copioso fruto de sus sudores, quanto el campo que le ofrecia necesitaba mas de su cultura, por el deplorable estado à que le avian reducido sus maldades.

Por lo que, ò por prolixo, ó por imposible, avrè de no especificar los frutos de su predicacion ardiente en las Misiones, en que por años muchos fecundò con el riego, y calor de su enseñanza otros campos adonde le conduxo su zelo abrasado, que transcendiendo los terminos del Reyno de Valencia, y aun los de nuestra Provincia, ganò para Dios muchas almas en otras Ciudades, y Pueblos del Reyno de Castilla, hasta llegar ultimamente à Madrid, Corte de sus Reyes, y centro de la Monarquia Española.

En ella se diò à conocer el Padre Leon la primera vez el año de 1702. en que hizo Misson en diversos Templos, con aceptacion nada inferior à las mas memorables que lograron tantos, y tan insignes Misioneros nuestros en aquel Theatro verdaderamente muy de los primeros del mundo; y tambien con los frutos correspondientes à la copiosa mies de tan dilatado, y espacioso campo. Huvo, en fin, de hacer mansion en ella à instancias de la Excelentisima Señora Duquesa de Montalvo, Marquesa de los Velez, que desde el tiempo que en sus Estados oyò su predicacion ferviente, y experimentò la suave destreza con que en el Confessonario guiaba las almas al logro de su ultimo fin, por los caminos de la virtud, y observancia de las Divinas Leyes, resolviò emplear toda su autoridad, en que no se le imposibilitasse direccion, que tan desde luego mirò como conveniente à su espiritu, su inclinacion tan christianamente piadosa.

§. IV.

§. IV.

SU DESTREZA EN EL MANEJO DE LAS conciencias, y su acertada conducta en la direccion de las almas.

AViendo hecho, finalmente, asiento en Madrid, no acertò à dexar del todo sus amadas Misiones; y no contento con predicar muchas veces con aquel ardiente espiritu de que le dotò el Cielo, tomò la tarèa de explicar las tardes de todos los Domingos del año la Doctrina Christiana, è instruir hasta à los mas rudos de quanto es necessario sepa un Christiano para salvarse; y al declarar con expresion, y claridad todas sus partes, heria los corazones de los oyentes con penetrantes saetas, para despertarlos del sueño de las culpas, con que muchos se movian à penitencia, y todos aficionados à un justo arreglamento de vida, procuraban, que con su fee se conformassen sus obras. La practica de tan santa idèa quiso fuesse en una de las Iglesias Parroquiales, cuya situacion consideró mas oportuna à la frequencia del auditorio, que cada dia iba creciendo mas, y mas, assi en lo numeroso, como en lo lucido.

Y aunque pudiera divertir las ansias insaciables de su enardecido zelo en ganarle à Dios por este medio muchas almas, el fruto que à manos llenas percibia en el quieto ministerio del Confessonario le hizo tener à èl una assistencia tan continua, y una aplicacion tan rara, que se puede juzgar muy sobre las fuerzas comunes, y mucho mas sobre las suyas, quebrantadas con los trabajos, y penalidades. Oìa por largas horas, todos los dias, las confessiones de quantos le buscaban, que fueron desde luego muchos de todas esferas, y crecian à maravilla por la satisfacion con que quedaban quantos lograron su magisterio, experimentando en sì casi insensiblemente que concebian el aprecio debido à la virtud, y que no era dificil à estado alguno conseguirla con la assistencia de la Divina gracia. Nada de esto sossegaba del todo la fogosidad del espiritu del Padre Juan Bautista, quien

à

à los ocho años de su estancia en Madrid, bolviò à correr como un Apostol, por muchos Pueblos, que dexò mejorados con el clamor de su voz en el pulpito, y con el uso diestro de las espirituales armas à que Dios le tenia tan habituado. Pero fue tan inconsolable el sentimiento que causò en la Corte su ausencia, tan sobre toda ponderacion el dolor de sus penitentes, y suspiraron de manera por su buelta tantas personas de uno, y otro sexo, y entre ellos sugetos de la mas elevada clase, que se viò obligado à interponer su siempre respetable autoridad el Eminentisimo Señor Don Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, que con afecto muy tierno amaba al Padre Leon, y comprehendia la gran razon con que echaban menos el alimento de su doctrina los que una vez la gustaron: con que le fue preciso al Padre Juan Bautista restituirse à Madrid, para provecho de tantas almas, que con su direccion se iban adelantando en la via del espiritu: lo que con maravillosas creces se ha visto logrado por el transcurso de quantos años durò su religiosisima vida.

Y porque se entienda mejor quanto dixere à cerca de su especialisima aplicacion, y de sus crecidos frutos en el exercicio de sus confesiones, tarèa donde los Obreros de los Campos del Señor, no solo siembran, sino que llegan à recoger con logro copiosos frutos para su Dueño: debo decir, quan anticipadamente se reconociò dotado de esta gracia del Señor, y singular destreza, como escogido para llevar al Cielo por medio de este ministerio innumerables almas, entre las quales se pueden contar no pocas de muy elevada perfeccion, segun la proporcion de sus estados. Aun quando no estaba, à causa de su corta edad segun nuestros estilos, destinado para confesiones de mugeres, se vieron los Superiores obligados à darle licencia para que confessasse, y dirigiesse en espiritu à la Señora Marquesa de la Escala, que en Valencia deseò, y solicitò con instancias lograr la enseñanza del Padre Leon; porque le daba Dios à entender, (decia esta Señora) que le era sumamente conveniente, para encaminarla al logro del fin à que deben los Christianos aspirar. El mismo Apostolico Varon Padre Miralles, que como le tenia tan tratado, le tenia bien cono-

ci-

cido, llegò à hacer del Padre Leon, aunque tan mozo, una tan segura confianza, y un tan alto concepto en este punto, que dexaba encomendadas à su direccion las almas de las personas que se avian entregado enteramente à la suya, encargandole, que las confessasse mientras èl faltaba de Valencia, en las precisas ausencias que hacia: juzgo, que no se puede dàr otra mayor prueba en esta linea à los que conocieron al Padre Miralles, y saben qual fue su virtud, y quan mirada su prudencia.

Parece que los maravillosos efectos que de su direccion, y acertada conducta se fueron viendo despues, hace indubitable el que la bondad inmensa de nuestro Dios quiso singularizar, si se puede decir assi, y tratar como à gran Ministro de su Gloria al Padre Bautista, pues derramò largamente sobre èl sus especiales auxilios, y sus incompatables favores, para hacerle uno de los mas insignes Operarios que en nuestros tiempos se han conocido, escogiendole su amorosa providencia para exemplarissimo Padre, y Maestro de innumerables almas de uno, y otro sexo, y de todas suertes, y esferas, hasta de la primer nobleza de nuestra España, las quales con su acertada direccion han logrado ciertamente mejoras en la vida, quietud en la conciencia, luz en la via del espiritu, adelantamiento en la virtud, decision en sus dudas, facilidad en huir los vicios, constancia en cautelar las caìdas, para arraygarse en el temor de Dios; y finalmente, doctrinas practicas para conocer, y burlar las assechanzas del enemigo comun, mantenerse en procederes Christianos, y disponerse ultimamente à una muerte felìz, para lograr con ella la eterna bienaventuranza de la Gloria.

Aun en el tiempo de sus Missiones reconocia èl mismo, que le destinaba Dios con especial impulso para el Confessonario, que mirò siempre como tallèr de donde debian salir los pecadores transformados en otros por la Divina gracia, y alicionados à mantenerla con aumentos: por lo que yà entonces gastaba prolongadissimos espacios en él, como escrive un Padre, que fue su Compañero, en esta conformidad: *En aquella sazon de sus Missiones, no parece descansaba, pues no hacia diferencia de mañana à tarde, y à las*

las veces, ni de dia à noche; ofreciendose en todo tiempo para oir à los penitentes que le buscaban. De donde se colige, que la uncion del Divino Espiritu le daba fuerzas para carga, que à otro fin duda fuera incomportable. A efecto suyo debemos atribuir la especialissima gracia, que sin variacion testifican le acompañò siempre, quantos en este punto han llegado à hablar; y es, que siendo assi, que à causa de su exemplarissimo recato, fueron siempre sus platicas, y doctrinas en el Confessonario, inclinadas mas àcia lo severo, y que con el predominio santo que vino à tener sobre los afectos de quantos le hablaban, con el qual de sus penitentes pretendiò siempre adelantamientos, y fervores en el sèquito de las virtudes, no permitiendo tibiezas, ni floxedades en el estudio de su aprovechamiento, y perfeccion: se advirtiò con todo esso, por lo comun, una adherencia à su direccion santa, de aquellas almas, que una vez le llegaron à tratar, à la verdad no regularmente vista, como no correspondiente à la que en otro se pudiera llamar, y se juzgàra sequedad, y aspereza. Siempre le siguieron, y se mantuvieron con èl con indecible constancia, deseando, y buscando sin interrupcion lo acertado de su conducta, lo util de su enseñanza, y lo apreciable de su doctrina.

Prueba es de esto, sin duda, lo que passò con una Camarera de su confianza à la Excelentissima Señora Duquesa de Montalto: preguntòla esta en una ocasion à su ama, como comunicando tan largos ratos con el Padre Leon, le echaba siempre menos, sedienta mas, y mas de su trato espiritual? A lo que su Excelencia la respondiò: *Ay, hija! una vez sola que te confiesses con èl, te ha de suceder lo mismo.* Y assi fue, pues no tardando en ofrecerse la ocasion (si yà no la solicitó ella misma) de confessarse con el Padre, antes que ella se explicasse, la dixo èl secretos muy intimos de su pecho, y conciencia: por lo que concibiendo el alto concepto, y la estimacion correspondiente, le pidiò con humildes instancias, que la dirigiesse en adelante, y lo logrò con el buen efecto de resolverse à tomar estado de Carmelita Descalza, donde continuò en governarse siempre por sus consejos, y instrucciones. Tambien es apoyo de lo que dexo dicho, à cerça de la perfeccion de vida, y adelantamiento de espiritu,

que inſpitaba à ſus confeſſados, lo que ſe ſabe dixo una Señora de las primeras en nacimiento, y en Eſtados de la Monarquia, al vèr las muchas de ſu eſfera, que frequentaban confeſſarſe con el Padre Bautiſta: *No me atrevo yo* (ſon ſus palabras) *à ſeguir ſu exemplo, porque no me hallo con eſpiritu para las eſtrechas practicas con que eſte Padre cria à ſus confeſſados.*

De lo dicho ſe colige con la mayor claridad el univerſal aprovechamiento que en la Corte ſe ha ſeguido de la conducta dieſtriſsima, quanto digna de imitarſe, que por tantos años ha llevado el Padre Leon en el miniſterio de las confeſsiones, concurriendo la Mageſtad Divina, para que no deſcaecieſſe, ſino que fueſſe ſiempre en aumento la ſed piadoſa de tantas almas, que en todas claſes han anhelado por las aguas ſaludables de ſu enſeñanza, con gracia tan eſpecial, que ſe manifeſtaba clariſsimamente en las medras de los que à ſu cultivo encomendaban ſus almas, la gran labor de eſte ſu Evangelico Operario. Era yá voz comun en Madrid, apoyada de continuadas experiencias, que pintaba la enſeñanza del Padre Leon en el Chriſtiano edificativo porte, que ſe dexaba vèr en las familias, y caſas de los Grandes Señores, y de los Miniſtros de mas autoridad, como tambien en perſonas particulares de uno, y otro ſexo.

Y buſcando principio de tan feliz logro de los trabajos, y afanes de eſte zeloſo Miniſtro del Altiſsimo, ſe puede diſcurrir, que por ventura lo fue, lo que uniformes muchos conteſtan; conviene à ſaber, el apreciable dòn de eſtàr como vinculado à ſus inſinuaciones ſolas un impulſo eficàz con que ſe veìan aficionados à la virtud, y perfeccion, quantos con animo ſincero le fiaban el govierno de ſus almas: à cuyo fin parece innegable le concediò una particular luz, para penetrar lo que paſſaba allà en el ſecreto de ſus corazones à los que buſcaban ſu direccion; pues uniformemente lo afirman aſsi perſonas de gran verdad, teſtificando lo que por sì miſmos avia, no una vez ſola, ſino repetidas veces ſucedido. Señoras de conocida virtud, y tambien Religioſas de Comunidades muy obſervantes aſſeguran averles repetidiſsimas veces hablado el Padre Leon, como quien leìa ſus pen-

penſamientos ; y paſſan à decir con toda reſolucion, que les ſucediò recibir papel, ò carta, en que el Padre Juan Bautiſta, de mas de dar la acertada direccion, que por entonces era la mas conveniente à ſu eſpiritu, les aviſaba previamente de algunos ſuceſſos, yà proſperos, yà adverſos, que avian de experimentar, comprobando deſpues el tiempo la certeza del anuncio.

Eſta verdad parece que ſe afianza, no poco, con lo que ſe viò en caſa de los padres de un Cavallerito mozo, que eſtàba doliente de una tan recia enfermedad, que al fin le vino à quitar la vida : por ſer penitente del Padre Leon, fue eſte llamado para que le confeſſaſſe, y diſpuſieſſe à recibir al Señor por Viatico, y à lo demàs neceſſario para conſeguir felìz muerte : como iba creciendo el peligro, fue neceſſario que continuaſſe ſu aſsiſtencia el Confeſſor ; pero aviendoſe apartàdo una vez à lugar retirado de la caſa, ò porque deſcanſaſſe el enfermo, y en el interin lograſſe la oportunidad de entregarſe à la oracion, ò à otro eſpiritual exercicio, conturbado, y mucho, el enfermo, ù de alguna ſugeſtion del enemigo, ù de algun penſamiento, ò recuerdo, que en demasìa le contriſtaba, decia, aunque en voz baxa, hablando conſigo : *Ay de mi ! que me condenarè* ; y afirma muger que eſtaba muy cerca de ſu cama, para ocurrir con el alivio que pidieſſe el aprieto del enfermo. que ſi bien concibiò animo de llamar al Padre Leon, para que confortaſſe aquel contribulado eſpiritu, no fue neceſſario que ſe movieſſe, porque advirtiò, que ſaliendo el Padre con extraordinaria priſa de aquella pieza diſtante, y acercandoſe à la cama, con indecible dulzura riñò al enfermo, porque daba lugar à tan funeſtos penſamientos ; y le empezò à hablar altiſsimamente de las piedades de nueſtro Dios, en cuyo nombre le prometia la eterna felicidad, à que por los meritos del Redemptor le conduciria ſu cercana muerte ; con que ſerenada aquella tempeſtad, ayudado de ſu director, ſe empleò en fervoroſos actos de las virtudes convenientes para aquel lance el enfermo : dichoſo, no poco, por lograr tan eſpiritual, y iluſtrado eſpiritu por director en ſu tranſito.

No pueden contarſe las perſonas que lograron tenerle à ſu cabecera en ſemejantes aprietos, pues fueron quantas

le buscaron para que governasse sus almas en tiempo de salud, que por tanto le miraban como el mas oportuno Piloto para surgir las naves de sus almas en felìz puerto. Y otros en crecido numero, y de clases de la mayor distincion, le llamaron para disponerse bien à su cercana muerte, que por lo comun consiguieron por su medio mirarla como menos agria; pues con su infatigable zelo, espiritu ardiente, eficàz persuasiva, contribuyò à que de los mas se creyesse con gran fundamento, que al dexar esta temporal vida, hallaron la que solamente lo es verdadera, que es la eterna de la Gloria, y Bienaventuranza.

Pero no debo omitir un caso bien particular, y que prueba bien su destreza, y eficacia en esta materia, el qual le sucediò en Madrid con una de aquellas mugeres à quienes la libertad, y estudiado despejo de las Tablas, en que ganan su vida, sirviendo à la diversion publica, hace que passe las mas veces, aunque no debiera, à inmodestia, y aun disolucion, la destreza, y la habilidad. Hallabase esta en los ultimos lances de la vida, con lastima, y aun con desedificacion de quantos la asistian en su enfermedad, porque fuera de lo que les daba, y les debia dàr el principal cuidado en orden à su alma, eran inaguantables sus impaciencias; tanto, que no la podian sufrir aun los que tenian precision de asistirla: Uno de los grandes Señores de la Corte tuvo esta noticia, è inmediatamente la passò al Padre Leon, cierto de que èl solo con su destreza, y su eficacia podia poner aquella muger en el estado que era preciso para lograr su salvacion. Diòsele la noticia al baxar del Pulpito, acabando de predicar un fervorosisimo Sermon de Mision; y sin detenerse un punto al mas leve descanso, que en aquellas circunstancias todos juzgaban preciso, cubierto de precioso sudor este gran Soldado de la Compañia de Jesvs, y mal rebujado en su pobre manteo, partiò à la casa, hablò con la muger, y la exortò blanda, pero eficacisimamente, y con esta sola diligencia la persuadiò à una confession dolorosa, que hizo alli luego con èl, quedando desde aquella hora tan otra de lo que avia sido en todo, que no la oyeron despues palabra alguna, que no fuesse de edificacion, y consuelo para los circunstantes que la asistian, y que no ces-

ceſſaban en las alabanzas de aquel prodigioſo hombre que avia ſabido lograr tan promptamente una mudanza tan notable.

§. V.

SU ENFERMEDAD, Y PRECIOSA MUERTE, y los exemplos, y embidia ſanta que dexò à todos en ella.

OCupaciones, y tarèas de tanta gloria de Dios, y bien de ſus redimidos, continuaba el robuſto eſpiritu del Padre Juan Bautiſta de Leon, quando llamò à ſus puertas por medio de una enfermedad de eriſipela en una pierna el Benigniſsimo Señor, queriendo coronarle ſus zeloſiſsimos afanes: ocurriòſele prontamente con toda ſuerte de medicinas, y con el mas sòlicito cuidado de Medicos de la mayor ſatisfacion; pero nada baſtò para no perder preſto las eſperanzas todas de reſtituir al doliente à la ſalud tan deſeada, aſsi de domeſticos, como de eſtraños, que ſe intereſſaban en ſu recobro, como en la de un Padre, y Maeſtro, à quien como à Santo veneraban todos, y à quien tantos amaban con afecto de hijos.

No es facil reſolver ſi fue ſolo conformidad religioſa, y alegre ſerenidad de conciencia, ò ſi incluìa mucho de guſtoſa eſperanza, la que por aora llamarèmos reſſignacion en la voluntad de aquel Señor à quien, como Siervo bueno, y fiel, aſpirò à complacer toda ſu vida, empleando tambien, y grangeando tanto con los muchos talentos que le repartiò ſu gracia, tratò ſolo de diſponerſe con una confeſsion general, y pidiendo el Santo Viatico, que recibiò con aquella devocion afectuoſa, à que tenia tan habituada ſu alma. Con la miſma pidiò tambien muy à tiempo fortalecerſe con el Santo Sacramento de la Extrema Uncion. A una, y otra funcion aſsiſtiò con caridad religioſa, ſegun nueſtro eſtilo, toda la Comunidad de nueſtra Caſa de Probacion de Madrid, que ſi es muy crecida en el numero, es mucho mas Venerable por los ſugetos que la componen: la que ſe hallò tambien preſente à la Recomendacion del Alma, para que en-

entre tantos consuelos como nos dexa el felicissimo transito à mejor vida del Padre Juan Bautista de Leon, contèmos la de que assi como piadosamente se cree, que concurrieron, aunque invisibles, Angeles muchos del Cielo, conducidos del Poderosissimo Padre de MARIA Santissima San Joachin: huvo la de otros Angeles de por acà, que se dexaban vèr, en no pequeño numero de Novicios, que alli tan santamente se crian: Y se nos escrive, que assi estos, como los Padres antiguos de aquella Religiosissima Casa, quedaron, si con el desconsuelo de que se les ausentasse un sugeto de tanto credito, y de tanta edificacion, tambien con la santa embidia de la dichosa suerte que se persuadian passaba muy desde luego à lograr, por el lleno de virtudes religiosas con que le avian visto siempre resplandecer.

Hacen sumamente creible, que tuvo alguna luz del Cielo, y previo aviso de su cercana muerte, assi las anticipadas disposiciones para ella, que advirtieron varios Religiosos, como algunos lances especiales, sucedidos con uno, ù otro Padre confidente suyo, y con algunos de sus hijos de espiritu. Referirè tal, ò qual de estos casos, y por ellos podràn hacer los prudentes el juicio de lo que no quiero que passe de una piadosa, pero muy probable presumpcion. Aviendole ido à vèr un Padre, Hijo de esta Provincia, que aora tiene su residencia en el Colegio Imperial, se despidiò de èl con un modo tan particular, y tan estraño, que solo le faltò decirle expressamente, que estaba yà muy inmediata su jornada para la otra vida, y que no se bolverian à vèr mas, hasta verse en ella. Con una hija espiritual suya, que estimaba mucho, fue aun mas especifico el caso: Depone esta Señora, que aviendo ido pocos dias antes de su ultima enfermedad à confessarse con el Padre Bautista, y à consultar algunas cosas pertenecientes à su alma, la hablò con singular eficacia, y con tan notables expresiones, y la dixo cosas tan interiores, y secretas, que en la realidad la passaban todas, ordenadas al govierno espiritual de su conciencia, y aun al temporal de su casa, y familia, y que le hacian mucho al caso, para estàr bien dispuesta à morir quando Dios nuestro Señor la quisiesse llamar, que quedò enteramente persuadida à que se despedia de ella para la eter-

eternidad, bolviendo à ſu caſa ſumamente afligida, y cuidadoſa, aunque al Padre no le hablò en eſte punto palabra; y aſsi dixo luego que tuvo la noticia de que eſtaba enfermo: *El Padre Leon ſe muere ciertamente, porque no puede ſer otra coſa, ſegun lo que à mi me ha dicho.*

Muriò, pues, el Padre Leon ſantamente, como avia vivido; y aviendo ſido toda ſu vida luz para tantas almas, alentò al acabarſe ſu lucimiento, y ardor. Fue ſu muerte en el dia, y mes, que al principio dixe; y entre tantos argumentos de aver ſido delante de Dios muy precioſa, no es de diſsimular lo que tambien lo acredita, pues fue en la Dominica infra octavam de la Concepcion Puriſsima de la Gran Madre de Dios, y en el tiempo que à ſu dichoſiſsimo Padre San Joachin ſe le hacia la Novena, à que diò principio el que en vida, y en muerte le fue tan eſpecialiſsimamente Devoto. Y finalmente dexò eſta temporal vida diez y ocho dias antes de cumplir los ſeſenta y nueve años de ſu nacimiento, quando eſtaba cerca de cumplir en nueſtra Compañia treinta y cinco de Profeſſo de quatro Votos.

Muriò preſto, aunque ſin duda viviò mucho, ſi ſe cuenta como ſe debe contar ſu vida, no por los años, ſino por ſus ſantas obras, que es como el Eſpiritu Santo cuenta la edad de los Juſtos. Muriò lleno de aplauſos, y de veneraciones, aviendole adquirido el grado de Predicador del Rey nueſtro Señor, que Dios guarde; y que èl rehuſò quanto pudo, la aclamacion comun de exemplariſsimo Religioſo, y gran promovedor de la Gloria de Dios, y del eſpiritual aprovechamiento de los proximos, que ganò, y logrò tan univerſalmente, como de toda eſta Relacion ſe colige: por lo que eſtoy con ſeguriſsimas eſperanzas de que goza, y gozò deſde luego muy preeminente lugar en el Cielo; y aſsi concluyo, rogando à Nueſtro Señor guarde à V.Rᵃˢ Zaragoza, y Julio 6. de 1730.

Muy Siervo en Chriſto de V.Rᵃˢ

Vicente Juan.